

LORENZO DOMÍNGUEZ PASCUAL

Aunque está considerado como un prototipo de la burguesía sevillana de la etapa finisecular del siglo XIX y primer tercio del XX -por sus connotaciones de latifundista y de cacique-, lo cierto es que la figura de Lorenzo Domínguez Pascual resulta un tanto atípica en el escenario de la terratenencia andaluza y ello, principalmente, por diversas razones que se complementan: por lo que supuso su labor como bibliófilo; por su Biblioteca personal, de la que una parte, como legado, se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla; y, por último, por el contenido singular de ese legado, en una temática tan escasamente cultivada por la burguesía andaluza como fuera la moderna Economía, consecuencia, sin duda, de haber desempeñado nuestro personaje relevantes puestos de gobierno en la política económica de España.

Domínguez Pascual, aunque nacido en Sevilla en 1863, es una figura íntimamente vinculada a Carmona –ciudad de la que es hijo predilecto- por motivaciones políticas y económicas aunque también por razones familiares, de patrimonio y de parentesco.

Hijo de Lorenzo Domínguez Haza y de Araceli Pascual Morales, su padre, natural de Carmona, había sido un destacado político que se inició en la cosa pública a raíz de la Revolución de la Gloriosa en 1868 y del Sexenio Revolucionario, alcanzando su mayor proyección política bajo la Restauración, de 1876 a 1892; de la mano de Antonio Cánovas, a cuya formación política pertenecía, fue uno de los firmes puntales del caciquismo conservador en la política de la Restauración desde su distrito electoral carmonense. Pese a la estrecha y permanente relación con su distrito electoral, Domínguez de la Haza alcanzó, sin embargo, relevantes puestos en la política nacional llegando a ser vicepresidente del Congreso y Senado sucesivamente.

Como en tantos otros ejemplos de la burguesía agraria andaluza, el patrimonio terrateniente de la familia Domínguez se consolida en Carmona a partir de la Desamortización y de los procesos transformadores que transfirieron cuantiosos predios de la propiedad pública y religiosa –tierras de propios, baldíos, manos muertas, etc.- a propiedad privada. La finca más simbólica de la familia Domínguez en Carmona fue la Hacienda de la Vera Cruz. Una explotación olivarera, en posesión desde el siglo XVIII en manos del convento de Santa María de Sena, luego transferida en 1835 al Pósito de la ciudad y, finalmente, vendida en 1836 a José Domínguez Encinas -el fundador de la saga familiar y ya gran propietario de la localidad- quien adquiere, junto con la Hacienda, las diversas suertes olivareras que la circundaban. En 1895, por disposición testamentaria, Domínguez Encinas lega la Hacienda de la Veracruz a su sobrino Lorenzo Domínguez Haza, quien la conserva, junto con el resto de su patrimonio agrícola personal –en la lista de grandes terratenientes con propiedades en el término de Carmona superior a las mil hectáreas- y la convierte –además de rentable explotación agrícola- en residencia veraniega de la familia. La casa familiar de los Domínguez permanecería siempre en el casco de la población, en el hermoso inmueble que hoy es sede de la Biblioteca y Archivo de Carmona.

Herederero de esa doble trayectoria familiar, como terrateniente y prohombre de la política comarcal, fue el tercer miembro de la saga, Lorenzo Domínguez Pascual, quien a su vez alcanzó la cima más alta en honores y reconocimientos políticos. Estudia Derecho en la Universidad de Sevilla y a los veintiocho años se inicia en la política, en las filas del partido conservador, obteniendo un escaño de diputado en 1891 por el Distrito de los Alcores –que comprendía Carmona y su comarca con los municipios de Mairena, Viso, etcétera. Acta de diputado que renovó ininterrumpidamente durante 16 legislaturas, de 1891 a 1923, dando por finalizada su carrera política tras la implantación de la Dictadura de Primo de Rivera, tres años antes a su fallecimiento en Madrid en 1926. Además de diputado, ocupó otros puestos relevantes en la política nacional: Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1903-1904, en el gobierno de Antonio Maura; Consejero de Estado permanente en 1908; Subsecretario del Ministerio de la

SALA 5. Compras, legados, donaciones ... : Lorenzo Domínguez Pascual. Antonio Miguel Bernal Rodríguez

Gobernación en 1913; Gobernador del Banco de España en dos ocasiones, en 1913-1916 y en 1917 y, por último, Ministro de Hacienda, en el Gobierno de Eduardo Dato, 1920-1921.

Pese a su perfil de hombre de Estado, en una etapa tan significativa para la historia española y andaluza –desde la crisis finisecular a la Dictadura pasando por el final de las guerras coloniales, la grave conflictividad obrera y campesina, la primera guerra mundial, etc.- apenas hay compendios biográficos que se hayan ocupado con detenimiento de nuestro personaje. Aunque no faltan apuntes y retazos sobre el mismo. A destacar la semblanza que de Domínguez Pascual inserta Modesto Sánchez de los Santos, de una saga de excepcionales periodistas andaluces –onubenses- de primera calidad que alcanza a nuestros días, en su libro sobre *Las cortes españolas: la de 1910* (Madrid, 1910), o los apuntes ofrecidos por Méndez Bejarano en su *Diccionario* (Sevilla, 1922) y, más recientemente, entre otros, la semblanza política que del mismo hace María Sierra en su estudio *La política del pacto...* (Sevilla, 1995).

De las noticias recogidas se puede dibujar el perfil político de quien está considerado como uno de los modelos representativos del caciquismo político de la Restauración pero, en cambio, poco o muy poco de sus vicisitudes personales y nada, o casi nada, sobre sus actuaciones relacionadas con su biblioteca salvo lo que se pueda desprender del contenido de la misma, como glosaremos a continuación.

De carácter poco activo, incluso apático, aunque hombre de indudable valía intelectual y política, lo enjuician quienes tuvieran posibilidad de conocerle, gozando siempre de gran prestigio en el partido conservador. De él dice Méndez Bejarano que un discurso en el Congreso de los Diputados le valió la cartera de Instrucción Pública y que un decreto le costó, años más tarde, la cartera de Hacienda, aunque no hemos podido, en ambos casos, precisar en concreto a qué discurso y decreto se refiere el polígrafo sevillano. Un poco en el mismo tema insiste Sánchez de los Santos cuando escribe que tras veinte años en el Congreso sólo había presentado nuestro político una propuesta de carretera de Mairena del Alcor a Alcalá de Guadaíra y otra sobre el ferrocarril de Córdoba y Málaga. Y en lo cultural, relacionado con su pueblo de residencia, sólo tenemos noticias de sus gestiones en pro de preservar la Puerta de Sevilla en Carmona cuando corrió el riesgo de su posible demolición en 1905.

De aquí que la imagen más acabada que disponemos de Lorenzo Domínguez Pascual, hasta el momento, se relacione con su quehacer político. Aunque pudiera insertarse en el cuadro de caciques comarcales sevillanos de la época –al estilo de los Cuadra en Utrera, los Vázquez en Sevilla, los Villalón en Morón, etc.- lo cierto es que, por una serie de connotaciones bastante específicas, su perfil se diferencia de todos ellos de manera considerable. Casado en 1905 con Josefa Armero Castillo, hija del marqués de Nervión y de familia también latifundiaría en la vega de Carmona, no sería su posición de terrateniente la explicación única ni última del prestigio y ascendencia política alcanzada por Domínguez Pascual pues grandes terratenientes, y de mayor entidad como propietarios, había en la comarca de Carmona varias familias de largo enraizamiento como los Zayas, Lasso de la Vega, Armero, Solís, etc. Señala María Sierra que su papel determinante en la política no venía tanto de su posición patrimonial sino como heredero del organigrama clientelar que su padre ya había diseñado al comienzo de la Restauración, bajo Cánovas, y que él llevó a sus máximas consecuencias.

Al parecer, uno de los aspectos diferenciales que distinguía a Domínguez Pascual de otros caciques comarcales andaluces al uso era su estrecha relación con el distrito electoral, donde tenía su residencia permanente no habiéndose trasladado nunca a vivir a la capital de la provincia ni delegando el poder en las jefaturas provinciales de su partido y sí, en cambio, haciendo intermitencia de su actividad política a nivel nacional con períodos de retiro en su Carmona natal. Aunque bien relacionado, incluso familiarmente, con Ybarra, que ejercía la jefatura del partido conservador en Sevilla, Domínguez Pascual escapaba de su control y, como

SALA 5. Compras, legados, donaciones ... : Lorenzo Domínguez Pascual. Antonio Miguel Bernal Rodríguez

señala M. Sierra, se relacionaba directamente con los líderes nacionales en lo tocante a la toma de decisiones políticas en su distrito: designación de candidatos en las elecciones municipales, de alcaldes, comités locales, etc. A cambio, ni se inmiscuía en la política provincial del partido, ni disputaba o cuestionaba el liderazgo de Ibarra en el mismo ni en momentos de conflictos internos adoptaba posiciones de oportunismo político sino, al contrario, su actuación iba encaminada a mantener el sistema de turno y equilibrio político.

La consecuencia de todo ello fue alcanzar un grado considerable de independencia política, estrictamente vinculado a las vicisitudes políticas de su comarca, haciendo de Carmona una de las plataformas electorales más estables durante la Restauración como reflejan las 16 sucesivas victorias electorales por él conseguidas como Diputado. Su solidez política en las bases electorales, su nivel de independencia de los organigramas burocráticos y la estima considerable alcanzada a nivel nacional hicieron de Domínguez Pascual un personaje relevante, con desempeño de cargos de máximo rango durante los años cruciales de 1903 a 1921.

Reflejo de sus actividades en el ámbito económico lo vamos a encontrar en su Biblioteca. No sabemos qué parte de la misma provenía de su padre, o antepasados anteriores; lo cierto es que Domínguez Pascual llegó a reunir una más que estimable biblioteca por el número de volúmenes reunidos, por la variedad temática y calidad de sus ediciones y, por lo que a nosotros conviene destacar ahora, por el grado de especialización económica de una parte considerable de la misma.

Por noticias fragmentarias que pude reunir desde hace años en mis incursiones de investigación en la zona de Carmona, tuve conocimiento que el fondo de la biblioteca de Domínguez Pascual quedó fragmentado en la parte que permaneció en Carmona, en la Biblioteca municipal –antes, en el edificio donde se conservaba el Archivo Histórico, junto a la Puerta de Sevilla- y en el Legado que de la misma hizo a la Biblioteca de la Universidad de Sevilla. Por razones obvias, nos detendremos ahora a comentar en exclusividad algunos de los rasgos más sobresalientes de la donación hecha a la Biblioteca Universitaria.

El legado comprende 673 volúmenes que abarcan múltiples materias, con ediciones que comprenden desde el siglo XVI hasta el siglo XX, en distintos idiomas, desde el latín al castellano, francés, inglés, alemán, italiano, etc. Un núcleo bien distinguido lo forman los diccionarios varios, biblias, almanaques, atlas, anuarios, libros de Colecciones de Decretos, descripciones, historias de viajes y descubrimientos, historias nacionales europeas, etc. En segundo lugar llama la atención el conjunto de textos clásicos latinos y griegos (Virgilio, Cicerón, Plinio, Tito Livio, Lucano, César, Tácito, Euclides, etc.) junto a una nutrida presencia de obras de humanistas como Erasmo, Maquiavelo, Montaigne, Vitrubio, Tasso, etc. y autores, españoles y europeos, de literatura, ensayos políticos, morales, etc. de los siglos XVI y XVII con representación bien nutrida (a destacar, obras de Milton, Cervantes, Shakespeare, Richelieu, Vauban, Mateo Alemán, Pérez de la Oliva, A. Morales, etc.). Una presencia notable de libros religiosos, de jurisprudencia y derecho y algunos aislados de aritmética, medicina, química, etc. seguido de libros de los siglos XVIII, XIX y XX de materias literarias, historia, ensayos... de las más diversas nacionalidades, desde Madame de Staël, Tolstoi, Goethe, W. Scott, La Rochefoucault, Hugo, Taine, Pope... a Cánovas, Zorrilla, Palacios Valdés, Guichot, Pulido, Rey Pastor...

En fin, no es cuestión de detallar en todos sus extremos la relación del legado –disponible en edición *on line*- aunque sí de poner de manifiesto que el núcleo de mayor interés -que es lo que hace a este Legado “Domínguez Pascual” tan valioso para la Biblioteca Universitaria sevillana- es el conjunto de obras que conforman las materias de economía, política económica, hacienda pública y, en general, la literatura más diversa, española e internacional, sobre las actividades relacionadas con el comercio, las finanzas, el crédito público y similares. Y considero que esto

SALA 5. Compras, legados, donaciones ... : Lorenzo Domínguez Pascual. Antonio Miguel Bernal Rodríguez

es así porque viene a cubrir lo que sin duda era un vacío notorio en la biblioteca universitaria hispalense, debido a la carencia y/ desinterés por los textos de indole económica en el siglo XIX y principios del XX (sólo en parte, subsanada por el Legado Ramón Carande y por la aportación sustanciosa que nosotros mismo hicimos desde nuestra cátedra de Historia Económica).

Domínguez Pascual, por razones de los puestos de gobierno que hubo de desempeñar relacionado con la economía nacional –Ministro de Hacienda y Gobernador del Banco de España- llegó a reunir un fondo nada despreciable de libros de economía de su época –no muy frecuentes en las bibliotecas privadas sevillanas de su tiempo- dando cabida en él desde tratados fundamentales de la economía clásica y sus precedentes mercantilistas a los estudios más específicos relacionados con aspectos diversos de la economía y finanzas de aquellos tiempos. Tratados españoles muy conocidos como los de Fernández de Navarrete, Labrada, Olavide, La Sagra, Moret, Campomanes, Nécker, González Salcedo, Ripia, Antequera, Madoz, Ceballos Teresí, etc. se alinean junto a los de Greville (traducido por Marcoleta), Raynal, Pufendorf, Barnier, Young, Leroy, Schmalz, Parnell, etc.

De este subconjunto de libros de contenido económico, hemos seleccionado para esta Exposición virtual los cinco títulos siguientes, en seis tomos:

James Steuart (1712-1780). *An inquiry into the principles of political oeconomy...*, by Sir James Steuart... in two volumes. – London: Printed for A. Millar, and T. Cadell..., 1767. (BUS A 015/130-131).

J.-C.-L. Simonde de Sismondi (1773-1842). *De la richesse commerciale ou principes d'èconomie politique appliques a la legislation du commerce.* -- Chez J.J. Paschoud, 1803. (BUS A 015/343-344).

Adam Smith (1723-1790). *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations : in three volumes...* With a life of the author also a view of the doctrine of Smith, comparated with that of the french economist with a method of facilitating the study of his works from the french ofGarnier. – Edinburgh, [etc.], : printed for Silvester and Andrew Stirling, [etc.], 1811 (printed by John Brown). (BUS A 037(306)/121-123).

Jean-Baptiste Say (1767-1832). *Tratado de economía política o Exposición sencilla del modo con que se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas*, por Juan Bautista Say; nueva traducción por Juan Sánchez Rivera. - Madrid : Imprenta de Fermín Villalpando, 1821. (A 065/171-172).

James Mill (1773-1836). *Elementos de economía política*, por J. Mill puestos en castellano por Manuel María Gutiérrez. -- Madrid : Imprenta de Miguel de Burgos, 1831. (BUS A 065/153).

Y lo hicimos así, porque, a mi entender, dichas obras reflejan en la Biblioteca de Domínguez Pascual el interés y seguimiento de éste por la economía política desde sus precedentes más primigenios, como pudiera ser la obra de Stewart, hasta el triunfo de la Economía Clásica, con Adam Smith, y los siguientes tratados de Economía Política de Sismondi, Say o Mill. Me llama, en cambio, poderosamente la atención, la ausencia de obras tan significativas en el arranque de la economía contemporánea como fueran las de David Ricardo y Malthus.

Antonio-Miguel Bernal
Universidad de Sevilla